

No solamente los sacerdotes, los solitarios, los obispos y los doctores acudian de todas partes á Palestina en el tiempo de que vamos hablando, sino tambien señores ilustres, y hasta princesas y emperatrices: ya he nombrado á Santa Paula y á Santa Eustaquia; pero tambien deben mencionarse las dos Melanias.<sup>1</sup> El monasterio de Belen se llenó de las más ilustres familias de Roma, cuando huian de los ejércitos de Alarico. Cincuenta años antes, Eutropia, viuda de Maximiliano Hércules, habia hecho el viaje á los Santos Lugares, y destruido los restos de idolatría que se veian aún en la feria de Terebinto, cerca de Hebron.

El siglo que se siguió al de San Gerónimo, no nos deja perder de vista al Calvario: entonces Teodoreto escribia su historia eclesiástica, y en ella encontramos citada á menudo la Sion cristiana, y aun mas en las *Vidas de los Solitarios*, por el mismo autor. San Pedro anacoreta hizo tambien el sagrado viaje.<sup>2</sup> El mismo Teodoreto pasó á Palestina, donde contempló con admiracion las ruinas del templo.<sup>3</sup> A este siglo pertenecen las dos peregrinaciones de la emperatriz Eudoxia, mujer de Teodosio el Menor. Esta señora edificó dos monasterios en Jerusalem, en cuyo retiro acabó sus dias.<sup>4</sup>

El principio del siglo VI nos presenta el Itinerario de Antonio de Plasencia, en el que describe todas las estaciones como San Gerónimo. Háblase en este viaje de un *cementerio de los peregrinos*, que estaba á la entrada de Jeru-

<sup>1</sup> *Epist. XXII.*

<sup>2</sup> *Hist. de la relig.*, cap. 6.

<sup>3</sup> *Serm. II de Fine et Judicio.*

<sup>4</sup> *Evagr.*, cap. 20; *Zonar.*, in *Teod. II*, sub. *fn.* Esta es la ilustre ateniense de que hemos hablado en la primera memoria de la introduccion.

salen, lo que manifiesta que era grande el concurso de estos piadosos viajeros. El autor halló á Palestina llena de iglesias y de monasterios, y dice que el Santo Sepulcro estaba adornado con pedrería, joyas, coronas de oro, brazaletes y collares.<sup>1</sup>

El primer historiador de la monarquía francesa, Gregorio Turonense, nos habla tambien en este siglo de las peregrinaciones á Jerusalem. Habiendo ido uno de sus diáconos á Tierra Santa con otros cuatro viajeros, vió una estrella milagrosa en Belen.<sup>2</sup> Habia entonces en Jerusalem, segun el mismo historiador, un gran monasterio, donde eran admitidos los viajeros:<sup>3</sup> sin duda es este el mismo hospital que halló Brocardo doscientos años despues.

Tambien fué en este siglo cuando Justiniano elevó el obispo de Jerusalem á la dignidad patriarcal. El emperador devolvió al Santo Sepulcro los vasos sagrados que Tito robó del templo. Estos vasos cayeron en manos de Genserico en 455, y fueron hallados luego en Cartago por Belisario.<sup>4</sup>

Cosroes tomó á Jerusalem en 613: Heraclio devolvió á la iglesia del Santo Sepulcro la verdadera cruz robada anteriormente por el rey de los persas. Veintitres años despues, Omar se apoderó de la Santa Ciudad, la que permaneció bajo el yugo de los sarracenos hasta el tiempo de Godofre de Bullon. La iglesia del Santo Sepulcro se conservó intacta por la invariable constancia de los fieles de Judea, los que jamás la abandonaron; y no menos celo-

<sup>1</sup> *Itin. de Loc. Terr. Sanct. quos peramb. Ant. Plac.*

<sup>2</sup> *Greg. Tur.*, de *Martyr.*, lib. I, cap. 10.

<sup>3</sup> *Idem.*, lib. I, cap. 11.

<sup>4</sup> *Procop.*, de *Bell. Vandall.*, lib. XI.

esos de la fe los peregrinos de todas las naciones, acudian de continuo á la Tierra Santa.

Algunos años despues de la conquista de Omar, Arculfo visitó á Palestina. Adamano, abad de Yona en Inglaterra, escribió, fundándose en las noticias del obispo francés, una relacion de la Tierra Santa, la cual aun podemos disfrutar, pues que Seranio la publicó en Ingolstad, en 1619, con el título: *De Locis Terræ Sanctæ*, lib. III. Se halla un extracto de ella en las obras del venerable Beda: *De situ Jerusalem et Locorum Sanctorum liber*. Mabillon ha copiado la obra de Adamano en su voluminosa coleccion titulada: *Acta SS. Ordin. S. Benedicti. II*, 514.

Cuando Arculfo describe los Santos Lugares, vemos que permanecian como en tiempo de San Gerónimo, y como los vemos hoy dia. Habla de la basílica del Santo Sepulcro, diciendo que es un edificio de forma circular: vió iglesias y oratorios en Betania, en el monte de las Olivas, en el huerto del mismo nombre, y en el de Jethsemaní, etc. Admiró la soberbia iglesia de Belen, etc. Todo esto es esactamente lo que se manifiesta en nuestros dias á los peregrinos, y sin embargo, este viaje se hizo por los años de 690, supuesto que Adamano muriese en el mes de Octubre de 704.<sup>1</sup> Advertiremos que en tiempo de San Arculfo, Jerusalem aun se llamaba *Ælia*.

En el octavo siglo tenemos dos retaciones del *Viaje á Jerusalem* de San Guillebardo,<sup>2</sup> las mismas descripciones de Santos Lugares, y la misma fidelidad en las tradiciones. Estas relaciones son cortas, pero se indican muy bien en

<sup>1</sup> Guill. Cav., *Script. eccl. litera.*, pág. 328.

<sup>2</sup> *Canissi Thesaur. Monument. eccl. et Hist. seu Lect. Antiq.* A. S. Barn., tom. II, pág. 1; Mabil. II, 372.

ellas las principales estaciones: El sábio Guillermo Cave<sup>1</sup> habla de un manuscrito del venerable Beda, *in bibliotheca Gualtari Copi*, cod. 169, con el título de *Liberallus de Sanctis Locis*. Beda nació en 672, y murió en 732. Sea cual fuese el mérito de este breve volúmen acerca de los Santos Lugares, no podemos menos de referirle al siglo octavo.

Reinando Carlo-Magno, á principios del siglo nono, el califa Haroum-al-Raschid cedió al emperador francés la propiedad del Santo Sepulcro. Carlos enviaba limosnas á Palestina, pues que uno de sus capitulares tiene el título: *De Eleemosyna mittenda ad Jerusalem*. El patriarca de Jerusalem habia reclamado la proteccion del monarca de Occidente. Eginardo añade que Carlo-Magno protegía á los cristianos de ultramar.<sup>2</sup> En aquella época los peregrinos latinos poseían un hospital al Norte del templo de Salomon, cerca del convento de Santa María, y Carlo-Magno habia hecho el donativo á este hospicio de una biblioteca. Debemos estas noticias al monge Bernardo, el cual se hallaba en Palestina por los años de 870. Su relacion, que es detenida y esacta, presenta la situacion de los Santos Lugares.<sup>3</sup>

Elías, tercero de este nombre, patriarca de Jerusalem, escribió á Carlos el Craso á principios del décimo siglo, pidiéndole socorros para establecer las iglesias de Judea. "No entraremos, le dice, en una relacion difusa de nuestros males, pues que os son bastante conocidos por los peregrinos que vienen todos los dias á visitar los Santos Lugares, y que luego vuelven á su patria."<sup>4</sup>

<sup>1</sup> Guill. Cav., *Script. eccl. Hist. liter.*, pág. 336.

<sup>2</sup> *In Vit., Car. Mag.*

<sup>3</sup> Mabil., *Act. SS. Ord. S. Ben.* sect. III, part. 2.

<sup>4</sup> *Acherii Spicileg.*, tom. II, edit. á Barr.

El siglo onceno, que acabó cuando comenzaban las cruzadas, nos presenta á varios viajeros de la Tierra Santa. Oldrico, obispo de Orleans, presenció la ceremonia del fuego sagrado en el Santo Sepulcro.<sup>1</sup> Es verdad que la crónica de Glabero debe ser leída con precaucion; pero aquí solo se trata de un hecho y no de una crítica. Alacio, *in Symmictis sive Opusculis, etc.*, nos ha conservado el Itinerario de Jerusalem del griego Eujlsipo, en el cual se describen la mayor parte de los Santos Lugares segun todas las relaciones que nos son desconocidas. Guillermo el Conquistador envió en aquel siglo considerables limosnas á Palestina. En fin, el viaje de Pedro el Ermitaño, que tuvo tan gran resultado, y las mismas cruzadas, prueban hasta qué punto todo el mundo atendia á aquellas lejanas regiones, donde se cumplió el misterio de nuestra redencion.

Jerusalen permaneció en poder de los príncipes franceses por espacio de ochenta y ocho años; durante este periodo, los historiadores de la coleccion *Gesta Dei per Francos*, no nos dejan ignorar nada de la Tierra Santa. Benjamin de Tudela pasó á Judea por el año 1173.

Cuando Saladino reconquistó á Jerusalem de poder de los cruzados, los sirios compraron por una cantidad considerable de dinero la iglesia del Santo Sepulcro,<sup>2</sup> y á pesar de lo peligroso del viaje, los peregrinos continuaron visitando á Palestina.

Focas en 1208,<sup>3</sup> Willebrando de Oldemburgo en 1211, Jacobo Vetraco ó de Vetri en 1231,<sup>4</sup> Brocardo, religioso do-

1 *Glab. Chron. lib. IV apud Duch. Hist. Franc.*

2 *San. Le Secret. Fid. Cruc. sup. Terr. Sanct. II.*

3 *Itiner. Hieros. ap Allat. Symict.*

4 *Lib. de Terr. Sanct.*

mínico, en 1283,<sup>1</sup> reconocieron y comprobaron en sus viajes cuanto se había dicho anteriormente acerca de los Santos Lugares.

En el siglo catorce tenemos á Ludolfo,<sup>2</sup> Maudevilla<sup>3</sup> y Sanuto.<sup>4</sup>

En el quince á Breidenbach,<sup>5</sup> Tuthor,<sup>6</sup> Lanji.<sup>7</sup>

En el diez y seis á Heyter,<sup>8</sup> Salignac,<sup>9</sup> Pascha,<sup>10</sup> etc.

En el diez y siete á Cotovic, Nau y otros muchos.

En el diez y ocho á Maundrel, Pockocke, Shaw y Hasselquist.<sup>11</sup>

Estos viajes que se multiplican hasta el infinito, no vienen á ser mas que repeticiones unos de otros, lo cual comprueba las tradiciones de Jerusalem del modo mas invariable y evidente.

En efecto, ¡qué conjunto tan grande de pruebas! Los apóstoles vieron á Jesucristo, conocian los sitios santificados con la presencia del Hijo de Dios, y transmitieron la tradicion á la primera iglesia cristiana de Judea; se establece la sucesion de los obispos, conservándose cuidadosamente la sagrada tradicion. Síguese Eusebio, y comienza la historia de los Santos Lugares. Sócrates, Sozomeno,

1 *Descript. Urb. Jerus. et Loc. Terr. Sanct. exact.*

2 *De Terr. Sanct. é Itin. Hierosol.*

3 *Descript. Jerusalem Loc. Sacr.*

4 *Lib. Secret. etc. Vid. Sup.*

5 *Opus. transmar Peregrin. ad Sepulch. Dom. in Jerus.*

6 *Raise-Besch. Zum. Heil Grab.*

7 *Hierosolym. Urb. Templique.*

8 *Lib. Hist. Partium. Orient., etc.*

9 *Itiner. Hierosol. et Terr. Sanc., etc.*

10 *Peregrinatio cum. exact. Descript. Jerusalem, etc.*

11 No cito mas, y tal vez habré citado demasiados; ya se verán en el Itinerario una multitud de viajeros que omito aquí.

Teodoreto, Evagro y San Gerónimo la continúan. Los peregrinos concurren de todas partes. Desde entonces hasta nuestros días, una continuacion no interrumpida de viajes nos presenta durante catorce siglos los mismos hechos y las mismas descripciones. ¿Qué tradicion se apoyó jamás en tan gran número de testimonios? Si dudamos de esto, forzoso será dudar de todo. Y no obstante, no me he valido de cuantos testimonios podia sacar de la historia de las cruzadas; pero no podrá menos de añadir á tantas pruebas históricas algunas consideraciones sobre la naturaleza de las tradiciones religiosas, y sobre el lugar que ocupa Jerusalem.

Es cierto que las tradiciones religiosas no se pierden tan fácilmente como las puramente históricas; como que éstas en general solo se conservan en la memoria de un corto número de personas instruidas, que pueden olvidar la verdad ó disfrazarla segun sus pasiones; las otras pertenecen á todo un pueblo que las trasmite como maquinalmente á sus hijos. Si el principio de la religion es severo como en el cristianismo; si el menor error en un hecho ó en una idea puede ser una herejía, es probable que cuanto pertenezca á esta religion se conservará de siglo en siglo con rigurosa exactitud.

Yo sé que á la larga, una piedad exagerada, un celo mal entendido, una ignorancia propia de los tiempos y de las clases inferiores de la sociedad, pueden oscurecer el culto con tradiciones que no sufren el rigor de la crítica; pero la esencia ó fondo de las cosas permanece siempre el mismo. Dios y ocho siglos, que todos indican en los mismos lugares los mismos hechos y los mismos monumentos, no pueden engañarnos. Si algunos objetos de devocion se han aumentado demasiado en Jerusalem, no es esta razon suficien-

te para desechar el todo como impostura. No olvidemos además que el cristianismo fué perseguido desde su origen, y que casi siempre ha estado padeciendo en Jerusalem. Sabida es la fidelidad que reina entre hombres que padecen juntos; todo viene á ser sagrado entonces, y las reliquias de un mártir se conservan con mas respeto que la corona de un monarca. El niño que apenas habla aún, ya conoce estas reliquias; llevado de noche en brazos de su madre ante los altares, oye cánticos, ve lágrimas que graban para siempre en su tierna memoria objetos que no olvidará jamás; y cuando le correspondiera manifestar solo alegría, franqueza de alma y la ligereza de su edad, aprende ya á ser grave, reservado y prudente: la desgracia es una prematura vejez.

Encuentro en Eusebio una prueba notable de esta veneracion á las santas reliquias. Refiere que en su tiempo los cristianos de Jerusalem aun conservaban la cátedra de Santiago, hermano del Salvador y primer obispo de Jerusalem. El mismo Gibbon no ha podido menos de reconocer la autenticidad de las tradiciones religiosas en Palestina: "*They (the cristians) fixed, dice, by unquestionable tradition, the escene of each memorable event.* Esto es: Fijaron (los cristianos) por medio de una tradicion indisputable la escena de cada acontecimiento memorable.<sup>1</sup> Confesion es esta de gran peso en boca de un escritor tan instruido como el historiador inglés, y de un hombre que es al mismo tiempo tan poco favorable á la religion.

En fin, la tradicion de los lugares no se altera como la de los hechos, porque el aspecto de la tierra no varía tan fácilmente como el de la sociedad. Esto es lo que advier-

<sup>1</sup> Gibb. tom. IV, pág. 101.

te muy bien d'Anville en su excelente disertacion sobre la antigua Jerusalén. "Las circunstancias locales, dice, y de las cuales la naturaleza misma decide, no toman parte alguna en las mudanzas que el tiempo y el furor de los hombres han podido causar en la ciudad de Jerusalem."<sup>1</sup> De este modo d'Anville encuentra con maravilloso arte todo el plano de la antigua Jerusalem en la nueva.

El teatro de la Pasion, estendiéndose desde el monte de las Olivas hasta el Calvario, solo ocupa una legua de terreno; ¡y ved cuántas cosas fáciles de señalar hallamos en tan corto espacio! Primero un monte llamado de las Olivas, que domina á la ciudad y al templo por la parte de Oriente; este monte no se ha mudado por cierto. Hallamos luego el arroyo de Cedron, que aun es el único que pasa por Jerusalem, se sigue una eminencia á la puerta de la antigua ciudad, donde daban muerte á los reos: es fácil hallarla entre el monte Sion y la puerta Judiciaria, de la que aun quedan rastros. Tampoco podemos engañarnos en cuanto á Sion, pues que aun es la colina mas alta de la ciudad. "Estamos, dice nuestro excelente geógrafo, seguros de los límites de esta ciudad en la parte que ocupaba Sion. Es la que mas resalta en la region meridional, y no solo se fija de un modo que no puede estenderse mas lejos por este lado; pero además de esto, el espacio de terreno que puede tomar Jerusalem por lo ancho, se halla ceñido de un lado por la cuesta escarpada de Sion que mira al Poniente, y del otro por su estremidad opuesta hácia Cedron."<sup>2</sup>

Todas estas reflexiones son excelentes, y se diria que

1 D'Anv. *Dissert. sobre la ant. Jerus.*, pág. 4.

2 D'Anv. *Idem.*

d'Anville las ha formado despues de haber recorrido aquellos parajes.

El Gólgota era, pues, una alturita del monte Sion, situada al Oriente de esta montaña, y al Occidente de la puerta de la ciudad: esta eminencia, sobre la que se levanta actualmente la iglesia de la Resurreccion, es aún bien conocida. Sabido es que Jesucristo fué sepultado en un huerto al pié del Calvario: así pues, el paraje donde estaba este huerto y la casa á que pertenecia, no podia ocultarse en un montecillo, cuya base no es bastante ancha para que pueda confundirse el sitio de un monumento.

El monte de las Olivas y el torrente de Cedron nos conduce al valle de Josafat, el que determina la posición del templo sobre el monte Noria. El templo nos sirve como de guia para la puerta Triunfal y el palacio de Herodes, que Josefo coloca al Oriente, al pié de la ciudad y cerca del templo. El pretorio de Pilatos casi tocaba con la torre Antonia, cuyos cimientos se conservan aún. Así pues, habiendo encontrado el tribunal de Pilatos y el Calvario, fácilmente podemos fijar el paraje de los últimos sucesos de la Pasion en el camino que va de una á otra parte, principalmente conservándose aún restos de la puerta Judiciaria. Este camino es aquella *via dolorosa* tan célebre en todas las relaciones de los peregrinos.

No se indican con menos certeza por medio de las estaciones los pasos de nuestro Señor Jesucristo fuera de la Santa Ciudad. El jardin de las Olivas, al otro lado del valle de Josafat y del torrente de Cedron, se halla visiblemente hoy dia en la misma posición que le da el Evangelio.

Podria añadir muchos hechos, conjeturas y reflexiones

